

Recensiones

Morla, Víctor. *Eclesiastés. El colapso del sentido*. Estudios Bíblicos 64. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2018, 214 pp. ISBN: 978-84-9073-362-2.

Como sucede en la literatura profana, también entre los libros bíblicos existen algunos que gozan de una gran difusión, mientras otros pasan más desapercibidos entre los lectores de a pie. Esto último es lo que sucede con el *Eclesiastés*, cuyo aparente mensaje de pesimismo e incluso de irreverencia le ha hecho carecer de la popularidad que sí ostentan otros textos del Antiguo Testamento. Víctor Morla, posiblemente el biblista español que más y mejor domina la literatura sapiencial, pretende restituir tal desconocimiento con esta obra, permitiendo así que un amplio público descubra la riqueza que palpita entre sus líneas.

En torno al *Eclesiastés* podemos encontrar o introducciones generales que ofrecen sobre él solo una mirada panorámica, porque se ocupan del conjunto de los libros sapienciales, u obras muy especializadas, pero resulta difícil encontrar comentarios de alta divulgación que estudien en exclusiva de este libro bíblico. Si esto es complicado, aún más es pretender hallarlo en lengua castellana. Esta es la ausencia que pretende subsanar el manual que tenemos entre manos.

La obra de Morla comienza con una introducción que acerca al lector a las características generales del *Eclesiastés*. Cuestiones como la autoría, la fecha, el vocabulario o la canonicidad son abordadas en un capítulo introductorio que permite obtener una visión global necesaria antes de atender con detenimiento cada perícopa de este libro bíblico. Tras este obligado inicio, el autor emprende la tarea de ir ofreciendo una traducción propia del texto hebreo que va comentando ampliamente.

La dificultad que encierra el *Eclesiastés* a la hora de reconocer una estructura que lo vertebre encuentra su paralelo en esta obra, pues se organiza siguiendo el ritmo que marca el libro que se comenta. Las dos partes fundamentales quedan escoltadas por la presentación y el prólogo (Ecl 1,1-11), por un lado, y los dos epílogos por otro (Ecl 11,7-12,14). A su vez, la primera parte, que atiende a Ecl 1,12-6,9, se subdivide en cinco secciones, mientras que la segunda parte (Ecl 6,10-11,6) queda configurada por doce.

La irregularidad de esta distribución hace que nos topemos con capítulos muy extensos, como el primero, cuarto o decimocuarto, junto con otros de una llamativa brevedad, como el decimotercero. Esta longitud tan variada hace aún más necesaria la presencia de epígrafes, cuya ausencia se echa de menos, para que acompañen al lector y estructuren aquellas secciones más extensas.

Algunas de las virtudes de este comentario son la claridad en su expresión, el hábil manejo de la lengua castellana y su carácter pedagógico. Los párrafos fluyen con facilidad y posibilitan una lectura ágil. El esfuerzo por hacerse comprender de manera sencilla se evidencia en múltiples ocasiones.

El asombro de Qohélet en Ecl 9,7 se «traduce» como el que nos provocaría que un criado condujera un Ferrari mientras su señor va a pie (p. 171). La reflexión del sabio sobre el dinero se ilustra con la canción popular que afirma que «todos queremos más» (p. 96). Del mismo modo, sobreabundan las referencias a refranes de nuestra propia tradición sapiencial que son capaces de reflejar el mensaje del Eclesiastés y lo acercan a nuestras coordenadas culturales (a modo de ejemplo: p. 163). Tales referencias cotidianas convierten la obra en recomendable para un público amplio, sin necesidad de que estén familiarizados en exceso con el Antiguo Testamento, a la vez que evidencian la destreza de quien es capaz de expresar una gran erudición de modo tan sencillo.

No hay duda de que esta opción pedagógica no resta en nada a la calidad académica de la obra. Sus notas a pie de página evidencian un serio trabajo intelectual que, una vez más, no está reñido con expresarse de modo comprensible. Junto a la reconocida destreza bíblica del autor y su dominio de la lengua hebrea, es muy de valorar la amplitud bibliográfica a la que remite en el aparato crítico. Abundan las citas de obras referidas a Qohélet, aunque no son muchas las que fueron escritas en la última década. Es probable que esta falta de actualidad se deba, bien a la poca atención que ha recibido este libro sapiencial, o bien a una decisión de remitir fundamentalmente a las referencias más clásicas, lo que explicaría que solo dos de las obras ofrecidas en el elenco final hayan sido publicadas en este siglo.

Con todo, es una pena que esta nutrida bibliografía que se presenta en las notas a pie de página no aparezca en su totalidad al final de la obra. Al optar por una lista bibliográfica que se reduce a aquellos libros considerados elementales, resulta muy complicado seguir la pista a las referencias que no se clasifican de ese modo, pero que resultan igualmente interesantes.

Ofrecer una traducción al castellano del texto hebreo, sea de Eclesiastés o de cualquier otro libro veterotestamentario, es una tarea siempre arriesgada y compleja, pero que puede desempeñar sin ningún pudor alguien tan versado en esta lengua como Víctor Morla. Este biblista explica sus opciones interpretativas y de traducción con mucha honestidad. Tal integridad no solo se evidencia porque ofrezca las diversas comprensiones por las que se decantan otros autores, sino también porque no tiene reparos en alertar de la inseguridad de alguna de sus interpretaciones cuando el sentido del texto resulta excesivamente complejo e incierto.

A pesar de esta indiscutible honradez, a veces Morla parece rozar el exceso en su comprensión figurativa de algunas expresiones. Esta sensación nos devuelve, por ejemplo, la interpretación que propone de la referencia al almendro que aparece en Ecl 12,5. Él la considera una alusión sexual apoyándose en una interpretación del Talmud y en cierta comprensión simbólica de la langosta y la alcaparra, realidades que también son mencionadas en dicho versículo (p. 201).

Nos atrevemos a sospechar que nos encontramos ante un libro que estará omnipresente en las bibliografías de los estudios teológicos, pues se convertirá en una referencia inexcusable en lengua castellana para adquirir una seria mirada panorámica al Eclesiastés. IANIRE ANGULO ORDORIKA

Jiménez Zamudio, Rafael. *Nueva gramática de Sumerio*. Textos Universitarios de Humanidades 12. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2017, 331 pp. ISBN: 978-84-16978-38-0.

El estudio de las lenguas orientales ha sido recomendado por el magisterio de la Iglesia desde el concilio de Viena (1312) de cara a una recta comprensión de la Sagrada Escritura. De hecho, los últimos documentos pontificios bíblicos abundan en referencias que animan fervientemente al aprendizaje, no solo ya del latín y del griego, sino también del resto de lenguas que se pueden relacionar con el estudio de la Biblia. Aunque destaca, de hecho, la prescripción de la lengua hebrea, aparece por doquier la expresión «lenguas orientales», en la que tienen cabida las lenguas semíticas y otras de distinta naturaleza, como puede ser, por supuesto, el sumerio. Conviene aludir aquí, como botón de muestra, la encíclica *Providentissimus Deus* (1893) y la carta apostólica *Vigilantiae studii* (1902) de León XIII, la carta apostólica *Quoniam in re Biblica* (1906) de Pío X y la encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943) de Pío XII. En todos estos documentos encontramos, en efecto, interesantísimas recomendaciones sobre el estudio de este tipo de lenguas.

Para acceder al trasfondo mesopotámico del Antiguo Testamento es imprescindible conocer la lengua acadia, ya sea en su forma clásica, ya sea en sus dos dialectos principales: el asirio y el babilónico. Pero también es cierto que una completa intelección de la literatura en esta lengua, que comparte –por utilizar una expresión que se desligue de la superada corriente panbabilonista– sustrato cultural con la bíblica, necesita ahondar en la cultura de la que recibe hasta su forma de expresión gráfica. Nos referimos, obviamente, a la sumeria y, dentro de ella, a su lengua.

Han pasado veinte años desde que Rafael Jiménez Zamudio publicase la primera gramática sumeria en castellano. Consciente de los avances que ha tenido la inteligencia del sumerio en ese tiempo, ha querido regalar al público de lengua española otra gramática que los incluyese, sin renunciar desde luego a la metodología, clara donde las haya. No tiene el lector entre sus manos un libro